

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. Ros.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

PLANO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

EL RECHIFLADO.

Y OTRO PATIFIESTO.

No hay cuidado, lectores: las cosas siguen su curso natural, y si alguna vez parece lo contrario, todo se explica bien, hasta lo incomprendible, despues de saberse todo, hasta lo de la callejuela.

Y si no, ahí teneis á Quesada, echando en Nueva York cada bola tan gorda, que solo puede compararse con el monte Chimborazo, ó con el abúlomen de Brancosio.

Cierto es que el jefe del pillaseo bando,

Claro lo he de decir:

Siendo todo un ladron, pudo, robando,

Matar el tiempo que gastó en mentir.

Pero, señores, ¿le está velado á un ladron ser embustero? ¿Qué es el robo, sino la accion criminal de la *mentira*, en la sencilla cuestion del *bajo* y el *mio*? ¿Qué es la misma *estafa*, esa tunantada que pone al que la comete, y queda de ella convieto ante los tribunales, tan fuera del círculo de las personas decentes, que al que con él alterna se le desprecia, como es justo, por aquello de «dime con quien andas y te diré quien eres»? La *estafa* es un robo que tiene por llave ganzúa el engaño; de manera que no es posible robar ó estafar sin acreditarse de embrollon, y esto lo sostendria mi flaca voz ante la misma de Alejandro de Macedonia en el palenque de la discusion razonada, pues afirmar otra cosa, seria hablar por hablar, ó como en Castilla se dice, gastar chán, chán.

Hizo, pues, Quesada lo que de él debia esperarse, si mintió en el *patifiesto* que publicó en Nueva York tan pronto como se le habia

pasado el susto de la fuga, porque derecho tiene ese hombre á ser tan embustero como ladron, no pudiendo ser lo uno sin ser lo otro, y porque, en fin, atencion roba el que no dice la verdad; de donde se deduce, que algo ha robado Quesada mientras mentia. Por eso empecé este artículo asegurando á mis lectores que las cosas siguen su curso natural en el mejor de los mundos posibles.

Eso sí, Quesada es un hombre de cualidades proporcionadas: de tal modo, que por nada faltaria él á la razon ó relacion geométrica que debe haber entre sus hurtos teóricos, que son las mentiras, con sus embustes prácticos, que son los robos. Gran ladron, no podia ser chico embustero, y por eso miente como roba, es decir, en grande escala.

Así se explica perfectamente, cómo ese desdichado, que ha estado al frente de todas las fuerzas insurrectas durante cerca de año y medio, para echar á correr siempre que veia de lejos un batallon de nuestros soldados, se permite decir que con solo 130 hombres consiguio repetidos triunfos y dejó los caminos sembrados de cadáveres españoles.

Así se explica tambien que ese sugeto con g, que debería estar sujeto con j á un buen grillete, asegura, con la mas cinica desfachatez, que el dia 15 de Agosto atacó y tomó Las Tunas.

Así se explica igualmente la historia ridícula del supuesto individuo que habia recibido 30,000 pesos para asesinarlos á él y á Céspedes, como si entre Céspedes y él valiesen 30,000 centavos.

Así se explica, ademas, la invencion de los seiscientos setenta oficiales y soldados españoles que el bandolero dice que ha fusilado,

cuando la mayor parte de los españoles fusilados por los insurrectos han sido personas inermes, sin distincion de edades ni sexos, que en los campos se vieron sorprendidas por los viles asesinos que tomaron el título de *libertadores*.

Y así se explica, por último, que el tal Quesada haga subir á cerca de 62,000 el número de los combatientes que la insurreccion cuenta en la Isla.

Por de contado: así como el embustero de niñas, vulgo ladron, procura no ser visto cuando quiere atrapar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, así el ladron de la buena fe de un auditorio, alias, embustero, busca personas que no puedan contestarle cuando pretende brillar por sus mentiras.

Y el buen pueblo de los Estados Unidos es el auditorio que á Quesada le convenia, porque en ese pueblo hay pocas personas que tengan una ligerisima idea de lo que pasa en Cuba.

De otro modo, cuando Quesada dijo lo de las proezas que llevó á cabo con 130 hombres, hubiera recibido una rechifla espantosa, y otra mayor cuando afirmó que habia tomado Las Tunas, esa ciudad que, en efecto, fué atacada por seis mil *mambises* y defendida por cuatrocientos héroes, gracias á los cuales, ni un instante ha dejado de flotar allí la bandera castellana, y otra rechifla idem, cuando refirió lo de los treinta mil pesos que aquí habíamos ofrecido por lo que no valia ni 30,000 centavos, y otra buena rechifla cuando supuso que eran soldados todos los infelices que han caido bajo el puñal ó el plomo de los infames insurrectos, y otra magna rechifla, en fin, cuando dijo lo de los

61,688 mambises, á quienes aplica el honroso título de soldados, puesto que es la mayor ignominia que sobre el mismo *patifiestero* podía recaer, el confesar que con un ejército bastante numeroso para sitiar y tomar una ciudad populosa y bien fortificada y guarnecida, no ha podido tomar una sola población de quinientos vecinos; de manera que, á decir Quesada en otra parte lo que ha tenido la avilantez de decir en los Estados Unidos, ya nadie le nombraría Quesada: todo el mundo le llamaría: el *rechiflado*.

Y bien, si no le dan ese dictado, que tiene tan merecido, los que no le conocen, se lo daremos nosotros, los que, cuando menos, conocemos las rechiflas á que se ha hecho acreedor con sus embustes.

Bueno es, por lo demás, que el ladrón rechiflado haya hecho alarde de la crueldad con que ha tratado á los españoles, para que en los Estados Unidos se acabe de saber quiénes son los *libertadores* cubanos, y para que estos no se quejen si con ellos no se gastan aquí contemplaciones. Cabalmente, acababan de ocurrir varios incendios en *Sancti-Spiritus*, que son bastante significativos, máxime cuando se susurra que hay laborantes dentro de la ciudad que están en relaciones con los incendiarios de fuera. Nosotros unimos nuestra voz á la de nuestros colegas para pedir que se trate con el mayor rigor á nuestros enemigos, teniendo por tales á los que no den pruebas inequívocas de ser amigos nuestros,

Y una vez esto sentido,
Como está puesto en razón,
Prosiga, desvergonzado,
Mintiendo allá ese ladrón,
Que se llama *El rechiflado*.

SELM-BAJÁ.

ROCHEFORT.

¿Qué hombre es ese de quien tanto se habla, y sobre todo, de quien hablan con tanto encono en diversos puntos de la tierra hombres que no pueden obrar por resentimiento?

Es un conde, un aristócrata que se ha hecho demócrata, dicen unos, entre los cuales no falta quien ha hecho lo contrario.

Es un realista, dicen otros, que no ha muchos años ofreció sus servicios á cierto monarca, y ahora la echa de furibundo republicano. Entre los que hablan así hay grandes apologistas de M. Ollivier.

Es un vaudevillista, dicen en tono despreciativo los que mas le conceden, sin reparar en que, obrando así, ofenden al difunto Scribe, que debió gran parte de su celebridad al vaudeville, y sin ver que ya quisieran ellos tener la mitad del talento de ese vaudevillista.

Es un libelista, exclaman mas de cuatro, que probablemente se verían en un aprieto si tuviesen que contestar al que les preguntase cuántos libelos de Rochefort han leído y lo que contienen esos libelos.

Para nosotros, que no somos amigos ni enemigos de ese escritor imprudente y chispeante, que acaba de verse condenado á seis meses de encierro por ciertas cosas que se dejó decir acerca de los Bonapartes; para nosotros, Rochefort es un hombre mas afor-

tunado que Voltaire, en cuanto este aseguró haber tenido que trabajar cuarenta años para que le nombrasen «Voltaire» á secas, y no «de Voltaire», y aquel ha necesitado poco tiempo para que se olvide todo el mundo, no solo de la partícula *de*, que precede á su apellido, sino del título de conde que heredó de sus padres.

Nos guardaremos bien, sin embargo, de poner al redactor de *La Marsellesa* á la altura del autor del *Cándido*. No queremos decir que haya razón para que lo que á Voltaire le costó mucho á Rochefort le cueste poco. Nos limitamos á sentar el hecho.

Hay, no obstante, algun punto de semejanza entre los dos citados escritores: ámbos han tenido alojamiento, siendo jóvenes, en las prisiones del Estado, aunque creemos que, en este particular, Rochefort, á quien con el tiempo enadrará maravillosamente aquello de que cuando no esté preso le andarán buscando, tiene traza de aventajar mucho á su maestro Voltaire, y si es así, no le arrendamos la ganancia.

De todas maneras, lo que está fuera de duda es que Rochefort ha llegado á tener una popularidad que bien puede calificarse de peligrosa. Tan excesiva es su popularidad, que difícilmente podrá soportarla mucho tiempo, y he aquí, en prueba de ello, lo que leemos en uno de los últimos números del *Charivari*:

«Rochefort, dice, se pasea por los boulevares, seguido de una cincuentena de blusas blancas.

«Un obrero se le acerca y le pide el cigarro para encender el suyo.

«¡Viva Rochefort! grita el obrero, luego que ha encendido su cigarro, ¡Viva Rochefort!

«El grito de ¡Viva Rochefort! se vé repetido por cincuenta voces en admirable coro.

«El escritor se acerca entonces á un Kiosco, y compra un periódico, cuya vendedora se levanta exclamando: ¡Viva Rochefort!

«Nuevas aclamaciones.

«Queriendo librarse de esta ovacion, nuestro hombre sube á un ómnibus y entrega un franco al conductor para pagar su asiento.

«El conductor devuelve entonce sueldos, se quita la gorra, la agita en el aire y grita: ¡Viva Rochefort!

«Tres hombres que entraron en el ómnibus al mismo tiempo que el escritor satírico, repiten las aclamaciones del conductor.

«Rochefort entra en un *restaurant* y pide su comida.

«El sirviente que le lleva la sopa, despues de haber dejado la sopera en la mesa recula tres pasos; coloca las manos delante de la boca, formando una especie de bocina, y grita: —¡Viva Rochefort!

«El héroe del día viene á ser entonces el blanco de las miradas de los demas consumidores, que se entregan á las observaciones mas disparatadas.

«¡Tomá! dice una señora á su esposo, ¡ese hombre bebe vino!

«Pues ¿con qué pensabas tú que mataría la sed? pregunta el esposo.

—«Yo creí que bebería sangre, haciéndosela servir en el cráneo de un antiguo ministro de Napoleon III.

«Por la noche, el prefecto de Policía recibe el siguiente despacho:

«Todo va bien. Las ovaciones no cesan. Mis cincuenta agentes no han dejado descansar un instante á nuestro enemigo, que empieza á manifestar viva impaciencia. Estoy cierto de que ántes de ocho días bailará el baile de San Vito.»

«Rochefort se retira para acostarse, y oye en la chimenea de su cuarto grande algarravía, formada por multitud de voces que dicen: ¡Viva Rochefort! ¡Viva Rochefort!

«Y eso sin interrupcion alguna.

«Con el objeto de gozar un poco de calma, el escritor popular quema un poco de heno en la chimenea, y el humo ahuyenta á los que gritaban; pero luego que el fuego se ha extinguido, los gritos se oyen de nuevo.....»

Hay que explicar ahora lo del despacho recibido por el jefe de Policía.

El *Charivari*, gracioso como de costumbre, para ponderar hasta qué punto la popularidad excesiva que ha alcanzado Rochefort puede acabar con su salud, afecta creer que M. Pietri, prefecto de Paris es, no solo enemigo mortal de Rochefort, sino vengativo, como buen corso, y que deseando acabar con el redactor de *La Marsellesa*, ha confiado á cincuenta individuos de la policía el plan de perpétua ovacion que el mundo toma por producto del público entusiasmo.

La salida es digna del papá de los periódicos satíricos.

MULEY HASSAN.

UN VERANO DE FELIPE V.
REVISTA DE LA GRANJA.
POR VELISLA. (1)

Era una calurosa mañana del mes de Julio de 1719.

Apoyado sobre la espaciosa baranda del balcón del centro de la fachada de su soberbio alcázar de Madrid, el rey Felipe tornaba á uno y otro lado su faz sofocada é incandescente, en demanda de una bocanada de aire que respirar.

Vano era su empeño.

La atmósfera permanecía en absoluta calma.

Tan solo turbaban el silencio de la naturaleza abrasada los alegres chirridos de innumerables chicharras, que saludaban con júbilo los mismos rayos candentes del Sol, bajo cuyo peso gemía el monarca nacido á las márgenes del Sena, y criado entre nieblas y aguaceros.

¡Oh! exclamaba el infeliz soberano, enjugándose con el pañuelo el rostro sudoroso: ¿de qué me sirve haber vencido al austriaco y al inglés? ¿De qué haber sometido á los catalanes y expulsado al archiduque? (2) ¿De

(1) Sabedor de que mis lectores han leído con placer el artículo de Velisla titulado: *El perfecto novelista*, quiero que vean este del mismo autor, seguro de que también ha de agradarles.—Nota del M. M.

(2) Es verdad: los catalanes perdieron la partida, no sin defenderla heroicamente; pero la historia se ha encargado de probar cuánta razón tenían en la resistencia que hicieron á los Borbones, á quienes solo somos deudores... de la pérdida de Gibraltar.—Nota del M. M.

qué las gloriosas jornadas de Brihuega y Villaviciosa? Al empuñar el estro español, todo, todo lo previ, menos la canícula. ¡Ah! detras de Staremberg y Stanhope se ocultaban traidoramente Julio y Agosto. ¡Horrible bochorno!

—A no ser, añadió despues de una larga pausa, á no ser por la estóica indiferencia con que mis súbditos soportan estos calores, ¡creería que la Inglaterra habia estipendiado al sol!

Las quejas del desgraciado rey eran fundadas. Bajo el ardor sofocante del astro del día, casi nunca velado por la mas ligera nubecilla, se consumia lentamente la R. M. del Sr. D. Felipe V, á quien apenas bastaban las tres estaciones restantes del año para reponerse de los estragos del estío.

En vano trató de refugiarse todos los veranos á sus provincias del Norte, en las que, de vez en cuando, respiraba sus queridas nieblas de Versalles y donde alcanzaba con frecuencia el placer inefable de calarse de lluvia hasta los huesos.

Por desgracia, aun no se habian inventado los reyes que reinan y no gobiernan, y las pesadas atenciones del Estado no le permitian alejarse de la corte que para él, como acostumbraba á decir amargamente, no era mas que un horno coronado. (1)

En vano quiso sumergirse en el rio Manzanares, en el que mandaba previamente que echasen agua. Nada mitigaba sus sufrimientos. Una canícula mas, y el rey sucumbia ó abdicaba.

En situacion tan crítica, en momentos en que el monarca español envidiaba casi la suerte de sus antecesores, que al menos disfrutaban la frescura innegable del Panteon, en instantes en que se hallaba dispuesto á exclamar: ¡mi reino por un aguacero!, el gentil hombre de servicio, aproximándose respetuosamente, anunció la llegada de un monje que solicitaba la honra de hablar con S. M.

El rey, que no ignoraba que á la sazón las órdenes monásticas eran el segundo, sino el primer poder del Estado, mandó que entrase al instante. Introducido el monje, se expresó en estos términos:

—Señor: La Comunidad de monjes gerónimos del Parral de Segovia, de que soy indigno padre campero, ha meditado un día y otro sobre los padecimientos periódicos de V. M. y cree haber hallado el remedio.

—El remedio, interrumpió con amargura el rey, el remedio no existe, á menos que, renovando el milagro de Josué, acerteis á detener el sol en los antípodas durante los meses de Julio y Agosto.

—No puedo tanto, repuso con sorna el fraile; pero sí puedo aproximar Versalles á catorce leguas de la Corte.

—¡Padre, exclamó el rey, cuidado con chancearse!

—Puedo, prosiguió el padre campero, con toda la flemma del que está seguro del éxito de su empresa, puedo hacer que á tan corta

distancia goce V. M. de lluvias todas las semanas, de niebla todas las tardes, de frio todas las noches, de nieve todos los días.

—Padre, volvió á interrumpir el monarca, entre alborozado y colérico, ¿venís acaso de burlas?

—Dignaos, señor, oírme, y vereis como es todo realidad.

Despues de una breve ojeada á un papel sepultado en la ancha manga del hábito, prosiguió el padre campero:

—A la falda occidental de los montes Carpetanos, cordillera del puerto de Guadarrama, á dos leguas cortas de Segovia, en medio de un círculo que formó la naturaleza, circundada de montañas elevadas, que forman una perfecta herradura, existe un espeso y frondoso robledal, que se alza sobre una aterciopelada alfombra de césped, entrecortada por cien arroyuelos bullidores. A beneficio de la proximidad de la sierra, cuyas crestas permanecen todo el año tachonadas de nieve, el clima de ese ignorado rincón del mundo es tal cual le he descrito antes á V. M.

Despues de enjugarse el rostro y de consultar de nuevo el papel, volvió á narrar el monje:

—Por allí pasó en 1450 un antecesor de V. M. el señor rey D. Enrique IV; pero era español y solo ideó levantar una ermita. Años despues se aproximó el emperador Carlos V; pero tenia sangre alemana, y solo se le ocurrió construir un cazadero. Pocos años antes, los reyes Católicos habian cedido la ermita y los terrenos circunvecinos á la comunidad del Parral; pero estos pobres religiosos, solo han podido elevar en aquel sitio, para mayor gloria de Dios y comodidad de sus siervos, una anchurosa granja. Ahora á V. M. corresponde convertir aquellos terrenos en un florido vergel.

A la caída de la tarde una lucida cabalgata, en cuyo centro figuraba el rey con el padre campero á su derecha, salia por una de las puertas del alcázar, enderezando su rumbo á Segovia.

Al día siguiente penetraba la régia comitiva en la granja de los gerónimos, en medio de un copioso aguacero. (1)

En marzo de 1720 se firmaba una escritura en que la comunidad de los gerónimos, que habia obtenido gratuitamente aquellos terrenos de la piadosa munificencia de los reyes Católicos, se los devolvía á uno de sus sucesores mediante, y esta es la diferencia de una á otra cesion, mediante una renta anual de 1000 ducados y cien fanegas de sal.

Poco despues, la ciudad de Segovia, mas generosa, donó sin restitucion alguna á su soberano 192 fanegas de tierra que poseia en dicho término.

Pero lo barato es caro.

Terrible es decirlo: no ha habido términos hábiles de fertilizar el regalo.

Las 192 fanegas de tierra continúan hoy tan incultas y yermas como el día en que la

(1) Ya es oy oyendo gritar á mas de cuatro: ¡época feliz aquella, en que los monarcas absolutos se sacrificaban por el bien de sus súbditos! Pronto veremos los sacrificios que por sus súbditos hacian aquellos monarcas.—Nota del M. M.

(1) Bien cierto de vista debía ser Felipe V, cuando no advino desde su palacio todo lo que le reveló el fraile, siendo así que desde Madrid se ven todo el año las crestas del Guadarrama en direccion al Somosierra, cubiertas de nieve, y se advierten las tormentas de agua, por la opacidad atmosférica del carácter peculiar de la lluvia.—Nota del M. M.

municipalidad segoviana tuvo la excelente idea de desprenderse de ellas.

Veintiseis años despues la Colegiata, el Palacio y los Jardines quedaron terminados.

Y como por entonces no se publicaban en la *Gaceta* estados semanales, quincenales, mensuales, trimestrales, semestrales, ni anuales, ha podido averiguarse fácilmente que el importe total de la obra no excedió de 480 millones, suma bien módica, si se atiende, lo que está saltando á la vista, que tales obras eran de interés general para los españoles de ambos mundos. (1)

Lo mas notable, y esto convence de que se trata de tiempos ya remotos, es que, despues de pagado todo al contado, quedó todavía un *sobranste*, voz anticuada que el uso moderno ha sustituido generalmente, tratándose de fondos públicos, con la de *déficit*.

(Concluirá.)

LA SEGUNDA EDICION DE "EL ASNO MUERTO."

FABULA.

Mientras la infame insurreccion cubana,
Triste, está dando el último alarido,
Despues que de cobarde y de inhumana
Tanto se acreditó, se han recibido
Noticias de allá fuera;
De donde alterna el cinico descaro
Con la falta de empuje y de mollera:
De Nueva-York, para decirlo claro.

¿Y qué noticias son las recibidas?

Nada, que los danzantes
Llamados laborantes,
Van á ofrecer sus bolsas y sus vidas,
En un *meting*, ó junta, donde es fama,
Que hacer pensando el decisivo esfuerzo,
Será cabeza Don Miguel de Aldama,
Y así no faltará ningún mastuerzo.

Se espera que en el *meting* horroroso,
Consagrado al supremo sacrificio,
Todo el mundo se ostente generoso.....
Al igual del famoso Don Simplicio.

El que cien pesos tenga,
Los cien pesos dará, con una arenga
Sentimental, de aquellas que, es un hecho,
Suelen causar tan bárbara fatiga,
Que al escucharlas se conmueve el pecho,
Aunque mas se conmueve la harriga.

Dará Aldama dos onzas, porque es cierto
Que ya no puede mas el pobre rico;

Dará Piñeiro su cargante pico,
Y Fesser y Rodriguez, de concierto,
Brindarán sus ya célebres cojeras,
Y dará Doña Emilia..... el gordo mico,
Dando un grande repuesto de banderas.

En fin, viendo que están llenos de lodo,
El grande como el chico,
Quieren jugar el todo por el todo,
Y así, para que el mundo se convenza
De que saben mostrar algun denuedo,
Los que tienen mas miedo que vergüenza,
Lo que tienen darán, dando su miedo.

¿Y qué resultará de ese flamante
Esfuerzo que la turba laborante
Hacer ha decidido?

¿Qué puede resultar? Que al fin y al cabo,
Podamos repetir lo consabido:

«El asno muerto y la cebada al rabo.»

ISMAEL.

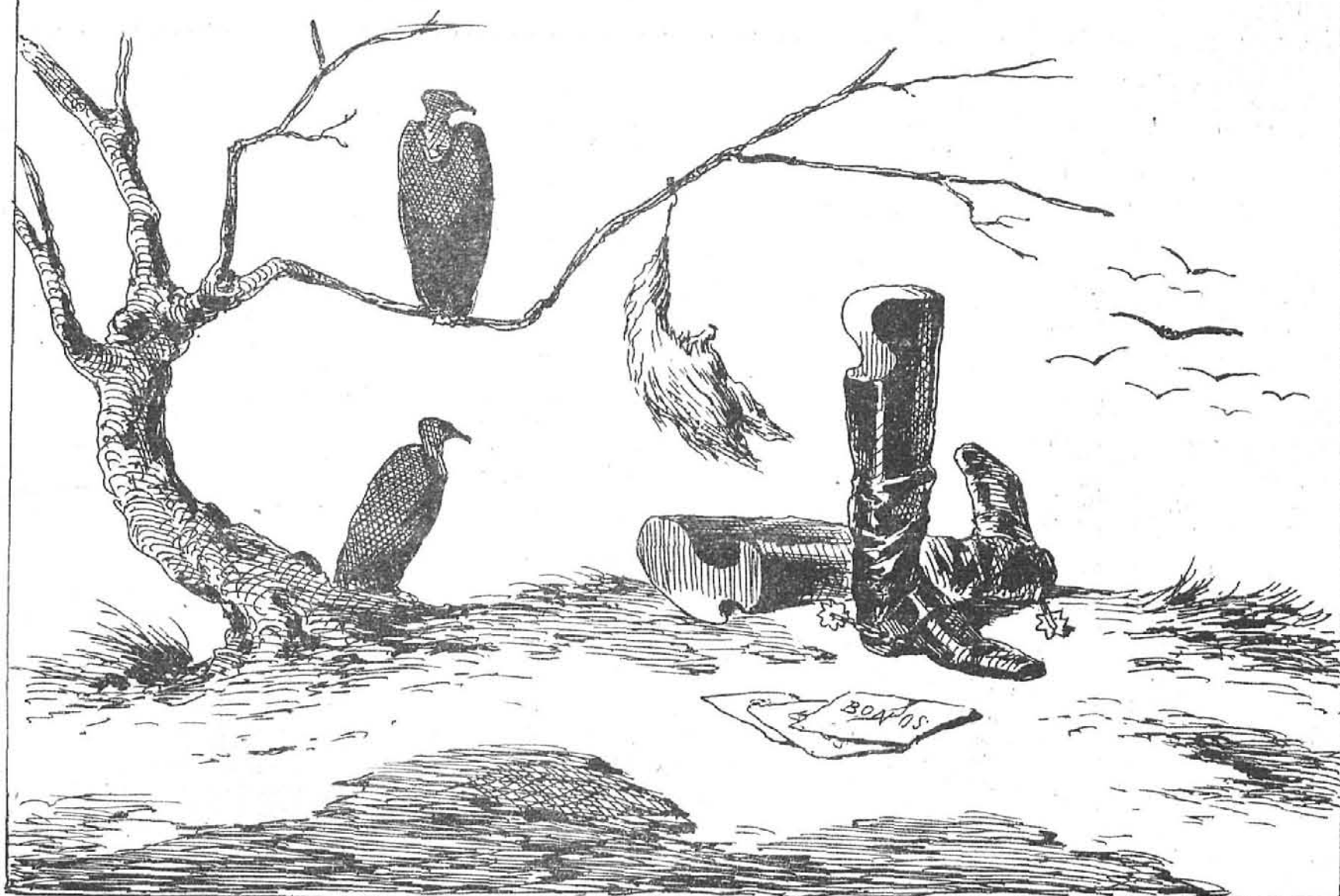
(1) ¡Cerea de veinticinco millones de pesos en un lugar de reereo, allí donde los jornales se contaban por maravillas, y gastados por reyes absolutos que dejaron el país completamente desprovisto de caminos y canales! Bien hace *Vetista* en burlarse del pensamiento que tan caro costó á nuestra patria, y aquí tienen nuestros lectores explicada la clase de sacrificios que por sus súbditos hicieron reyes como Felipe II y Felipe V.—Nota del M. M.



Duelo á muerte entre el Duque de Montpensier y Don Enrique de Borbon.



—¿Dónde vá V. tan aprisa, compañero?
 —Me han dicho que ha llegado Quesada á New-York.
 —Dios mio!!..... huyamos!!



Corren rumores de que se han encontrado los restos del célebre general Goicouría.

EL DERECHO AL TRABAJO.

Soñaba yo..... pero no soñaba estar cerca de la laguna que el pie besa del alto castellar, como lo ha dicho el siempre inspirado García Gutiérrez en su inmortal *Travador*, á pesar de que mi sueño no dejaba de tener respúntes ó ribetes de romanticismo.

Soñaba yo..... pero tampoco soñaba estar en la ciudad de Janja, donde se come, se bebe y no se trabaja, y eso que las impresiones que tuve, algo se relacionaban con aquel asunto que me hizo decir en cierta ocasión, hablando del precepto *in sudore vultus tui*, etc.

A nada me avine, porque es gran tormento
Que dabo al precepto tributo pagar.
Y está averiguado que á mi pensamiento
Tan solo le cuadra la ciencia de holgar.

Soñaba yo, lectores, hallarme en la capital de una nación, donde ya era moneda corriente lo que se ha dado en nombrar *derecho al trabajo*, aunque mas bien debería llamarse *derecho á la gorra*, ó, como debo decirlo aquí, para que todos me entiendan, *derecho á la guagua*.

¿Derecho al trabajo! Pues ¿qué gobierno del mundo ha negado ese derecho á ningún ciudadano? ¿Quién ha impedido al zapatero que haga zapatos, al carpintero que maneje la sierra y el cepillo, al labrador que cultive la tierra, *et sic de ceteris*? Digo mas, ¿en qué país civilizado y en qué tiempo ha dejado de considerarse como un deber de los hombres lo que algunos reclaman como un derecho?

Y sin embargo, todos los días nos llegan noticias de desórdenes ocurridos en diferentes puntos de la culta Europa, con motivo de lo que se llama *derecho al trabajo*, y que, como llevo dicho, es el derecho á la guagua ó gorra, esto es, el de vivir haciendo que hacemos, sin hacer nada; de modo que por estar provocando el trancazo de la sociedad los señores obreros que tales aspiraciones manifiestan, no será extraño que el *derecho al trabajo* degeneren en *derecho á la tranca*.

De esas aspiraciones que tienden á socabar los cimientos del edificio social somos deudores al famoso M. Louis Blanc, autor de aquellos *Talleres Nacionales* que en 1848 se establecieron en París para dar trabajo á doscientos mil obreros, que decían tener *derecho al trabajo*. El Gobierno Republicano creyó haber resuelto el problema del orden hermanado con la libertad, buscando recursos extraordinarios para mantener á los doscientos mil obreros que le pedían pan; pero se encontró con que al día siguiente llegó á París otro enjambre de cien mil obreros de los Departamentos, diciendo que ellos también tenían *derecho al trabajo*, y al otro día otros cien mil obreros, y después otros cien mil, y así sucesivamente; de manera que, á durar un poco mas aquel sistema, hubiera tenido que dar el gobierno trabajo á cinco ó seis millones de obreros, sin saber qué era lo que había de encargar á tantos trabajadores como pretendían trabajarle, y sobre todo, sin contar con la centésima parte de los fondos que necesitaba para mantener á tanta gente.

Pues bien, lectores, soñaba yo estar en una de esas capitales europeas, donde la teoría del *derecho al trabajo* estaba tan generalizada, que no había medio de resistirla, y cosa rara, de paso que los hombres mostraban haber perdido la chabeta en ese particular, en todo lo demás se hicieron muy sensatos, que así se portan siempre los locos: en no tocándoles la cuerda de su monomanía, parece que tienen mas juicio que los caerdos.

Como se hicieron tan sensatos, dejaron de pleitear, lo que fué un gran contratiempo

para la curia; tanto que los abogados, los escribanos, procuradores y demas, resolvieron pedir pleitos y causas criminales, en virtud de la doctrina del *derecho al trabajo*, y armar un escándalo gordo si eran desatendidos.

También renunciaron al lujo los hombres y las mujeres, no haciéndose mas que un traje al año las personas que antes se hacían un par de ellos al mes, lo que puso en grande aprieto á los comerciantes de telas, á los sastres, modistas y costureras, que también se decidieron á alborotar el cotarro, si el gobierno ó el municipio no les concedía el *derecho al trabajo*.

Además, como nadie cometía ciertos excesos, los hubo de salud, tanto que los médicos y boticarios estuvieron á punto de enfermar ellos, viendo que no lo hacían los otros, por cuya razón quisieron el trabajo á que tenían tanto derecho como las otras clases, y se prepararon á armar la marimorena si no se les hacía caso. En cuanto á los escritores públicos, poetas y prosistas, autores dramáticos, periodistas &c., como nadie ganaba lo necesario para vivir, nadie asomaba por los teatros, nadie se suscribía á los periódicos, nadie compraba un libro, y en tal situación, resolvieron autores y actores armar la gorda, si no se les facilitaba el trabajo á que tenían tanto derecho como cualquiera.

En una palabra, de tantos hombres como iban teniendo *derecho al trabajo*, los que menos podían quejarse eran los propietarios, que son los que pueden vivir sin trabajar; pero hasta estos, al ver que no podían cobrar los alquileres de sus fincas, lo que era equivalente á dejar de ser propietarios, concibieron la luminosa idea de pedir arrendatarios é inquilinos que pagasen bien, amenazando con una de púpulo, si el Gobierno desoía su justa demanda.

Me parece, señores, que todavía estoy presenciando la escena consiguiente á la aberración social de que me ocupo. Los ministros y los concejales, en cuanto llegó á sus oídos lo que se tramaba, se reunieron en sus respectivas localidades, y cada cuerpo eligió el individuo de su seno que debía contestar á los peticionarios. Estos fueron llegando por gremios, y el primero que hizo uso de la palabra fué un letrado.

—Venimos, á pedir pleitos, dijo el elocuente abogado con tan vibrante voz, que llenó el ámbito de la plaza circular, de cinco mil metros de radio, en que el derecho de petición se ejercía. Venimos á pedir pleitos y causas criminales, porque de uno y otro carecemos, lo cual quiere decir que nos falta la subsistencia, cuando tenemos *derecho al trabajo*.

—Pero señor, contestó el orador-ministro, si los particulares no pleitean ni cometen infracciones de la ley, cosa de que debemos felicitarnos, ¿cómo ha de haber causas ni pleitos? y si estas cosas faltan, ¿cómo ha de darlas el Gobierno?

—Es que aquí ha prevalecido la doctrina del *derecho al trabajo* desde el momento en que treinta mil braceros se presentaron reclamando ese derecho en actitud hostil y se les otorgó lo que pedían, repuso el letrado. ¿Por qué se nos ha de negar á nosotros lo que se les concedió á ellos, siendo así que estamos dispuestos á ganar el sustento de nuestras familias con el sudor de nuestro rostro?

—Oiga V., gritó el miembro municipal que tenía la misión de responder á los socialistas; si aquí se dá trabajo á treinta mil braceros, es porque siempre hay trabajo para el que no sabe mas que manejar el azadón y la pala; pero ¿sucede lo mismo respecto á los curiales?

—Eso, dijo el Licurgo, es establecer un

privilegio en favor de los que menos han tenido que estudiar para ganar la vida.

—Cierto, contestó el orador municipal; y además, como nosotros no podíamos vigilar á tantos trabajadores, casi ninguno ha hecho durante la semana mas que estarse mano sobre mano, y asistir con puntualidad pasmosa el sábado á reclamar los jornales que se les debían.

—Lo creo, replicó el letrado, porque el principio del *derecho al trabajo* conduce al robo de la fortuna pública por los que suponen usar de ese derecho; pero si el principio es malo, ¿por qué admitirlo? Y si se admitió para los braceros, ¿por qué ha de rechazarse para los abogados, escribanos y procuradores? Una de dos, ó se nos dan pleitos y causas criminales, ó ya estamos haciendo barricadas.

El orador del ministerio pidió el apoyo de las demás clases para mantener el orden, y como cada clase creía ser ella sola la que tenía *derecho al trabajo*, todas se unieron al Gobierno para contener á la curia. Pero entonces, un médico habló en el mismo sentido que el abogado y pidió que el poder facilitase enfermos, sin lo cual, tanto los facultativos como los farmacéuticos, se verían en la triste necesidad de apelar á la fuerza para hacer valer su derecho.

Nuevamente apeló el orador ministerial á la multitud, y estuvieron todas las clases conformes, inclusa la de los letrados, en que lo que pedían los encargados de la salud humana, era un absurdo, de manera que por poco no perecieron allí los segundos peticionarios.

—Sí, dijo un sastre, porque no ha de ir el Gobierno á traer epidemias y catarros, por dar gusto á los boticarios y médicos; pero ese mismo Gobierno puede mandar hacer todos los pantalones, chalecos, levitas y chaquetas que le dé la gana, y los sastres, que tenemos tanto *derecho al trabajo* como cualquiera, pedimos que lo haga, ó haremos nosotros una que sea sonada en todo el mundo.

En nombre de las modistas y costureras, una mujer apoyó la petición del sastre, añadiendo que el Gobierno debía mandar hacer igualmente corsés, enaguas y trajes femeniles de todo género, y acabando por prolijar la consabida amenaza de recurrir á la fuerza en caso de negativa.

Sucedió lo de costumbre. Todas las clases votaron contra la gente encargada de nuestros vestidos. En fin, sucesivamente fueron pidiendo trabajo, en virtud del derecho moderno, los cerrajeros, los relojeros, los pintores, todo el mundo, en vista de lo cual, el orador del ministerio dijo:

—Señores, acaba de probarse la imposibilidad práctica de la teoría del *derecho al trabajo*, pues, prescindiendo de los abusos que cometerían los holgazanes sin conciencia, dispuestos á no ganar realmente lo que cobran; si todos piden trabajo al Gobierno, ¿cómo el Gobierno ha de tener trabajo para todos? Y si se lo concede á unos, negándoselo á otros, ¿dónde está la equidad? Lo mejor será volver al sistema lógico de la actividad individual, en virtud del cual, los que necesitan trabajadores, ó trabajo, se buscan mutuamente y celebran convenios privados en que cada uno establece sus condiciones. No hay, por consiguiente, *derecho al trabajo* en el sentido en que los socialistas toman esta frase, y así váyanse ustedes con Dios; en la inteligencia de que, el que se desmante, verá lo que es bueno y barato.

¿Tú que tal digiste? Todas las clases se coaligaron entonces contra el Gobierno, que fué vencido sin dificultad; pero como era imposible poner otro Gobierno que practicara lo imposible, se armó un belén tan horroroso,

que unas clases arremetieron á las otras y... ¡Oh fortuna! yo desperté cuando estaba á punto de ahogarme en el río de sangre que había producido la liga de gremios, en aquella manifestación nacida de lo que se llama *derecho al trabajo*, y que debería nombrarse *derecho á la gorra*, aunque, como ántes he dicho, tiempo vendrá en que se nombre *derecho á la tronca*, entendiéndose por ese derecho, no el dar, sino el recibir trancazos cada vez que se pidan gollerías impertinentes.

EL MORO MUZA.

LA MAS MODESTA.

Una mañana fresca y regalada,
Del verde césped en la espesa alfombra,
Vi una violeta tierna y delicada
Cubierta por la sombra.
He aquí una flor que solitaria muere,
Dije, al mirar su faz descolorida,
Como el rayo del sol nunca la hiere,
Es sin vigor su vida.
Si á mi abierto jarlín la trasplantara,
Esa enfermiza flor fuera otra cosa:
¡Qué pronto iría á acariciar su cara
Mas de una mariposa!
Y en efecto lo hice: al otro día
Subiendo el tono de sus tintas flojas,
Desarrolló su fresca lozanía
Y se rizó las hojas.
Ni uno pasó que no exclamara al verla:
«¡Qué fragancia tan dulce y exquisita!
«Esa pequeña flor es una perla,
«¡Qué cosa tan bonita!»
Al oír ensalzar su donosura,
Yo, como dueño, me volví loco,
Y en mi fruición de cariñosa holgura,
Quise tocarla un poco.
—No me toques por Dios de esta manera,
Dijo la flor, poniendo el gesto opaco,
Tú tienes una mano muy grosera
Y hueles á tabaco.
—¡Hola! conque despues que yo te traje
Me pagas de esta suerte mi cuidado?
Pues ahora mismo vas á ir de viaje
Otra vez á tu prado.
—¡Volver yo al prado? No señor, no quiero:
No me hizo Dios para halagar á un chopo.
¡Al prado, donde no hay ni un pasajero
Que me diga un pipopo!
Como me saques del jardín, espiro
Y perderás mi esencia de violeta,
Se echó á llorar y despidió un suspiro,
Suspiro de coqueta!
—Dí, descañada, quién te dió tu aliño?
Quién te quiso cual yó?
—Pues si me quieres
No has de extrañarlo; en luchas de cariño
Las flores son mujeres.
Goza, si gustas de mi olor selecto,
Mas no agostes mi tez por tu egoísmo:
Y si el querer gustar es un defecto,
Todas somos lo mismo.
—¡Qué ingrata eres!
—Ya losé, mas cesa
De interpellarme con dietarios tales,
Desde la gran revolución francesa
Todos somos iguales.

F. CAMPRONON.

Habana 11 de Marzo de 1870.

TAL EMPLEO, TAL DESTINO.

En el mundo que picaro llamamos,
Y que no es tan bribon cual lo pareceo,
Todo aquel que anda mal, si á verlo vamos,
Concluye por tener lo que merece.
¡Qué! Porque huyó Quesada? ¡Desatino!
¡Hay quien libre le juzga? ¡Desatino!
Vivir de la rapaña fué su empleo;
Morir como ladrón es su destino.

Los que en títulos vanos buscan fama,
No saldrán satisfechos del exámen,
Y ahí está el bobo Don Miguel de Aldama,
Mal hombre, que hará bueno mi dietámen.
Ved hasta donde le llevó el deseo
De renombre buscar por mal camino;
Derrochar pingüe herencia fué su empleo;
Pedir, tal vez, limosna es su destino.

Miro otro ejemplo en la conducta extraña
Del nuevo Padre Eterno, Goicurria.
¿Qué le valió, del capitán Araña
Las lecciones seguir, como solía?
Por fin, ya vino á Cuba, y solo leo
U oigo decir, desde que á Cuba vino:
Vivir de expediciones fué su empleo;
Morir en una de ellas su destino.

Y si estrella es fatal á los traidores,
Esa de cinco puntas que los pierde;
¿Qué diremos, lectoras y lectores,
De Emilia Cara-boba y Vieja-Verde?
¡Oh! ya de la trapeza el fin preveo,
Y escuchar estas voces imagino:
¡Fabricar banderolas fué su empleo,
Y sufrir banderillas su destino!!!

Bramosío «al buen callar le llaman Sancho»
Dice, y á cuanto escucha se hace el sordo,
Dos Sanchos viendo en sí, como es tan ancho,
A saber: Sancho-Panza y Sancho el Gordo.
No sé lo que le aguarda; pero creo
Poder decir, acreditando tino:
¡Gordo, ponerse gordo fué su empleo;
De gordo reventar es su destino!

Y si á aquellos que al postre se encontraron
A donde fué el peor de cada casa, (1)
Esto les pasa, á los que aquí chillaron
Mas fácil será ver lo que les pasa.
El que la echó de guapo, aunque es muy feo,
El mal Carlos Manuel, tendrá buen sino?
Alzar traidora enseña fué su empleo,
Morir como traidor es su destino.

En fin, caros lectores, os respondo
De cuanto anuncia aquí la musa mia,
Como ántes respondí de que Arredondo
Aquello que buscaba encontraría.
Ya llevó ese hombre el último meneo;
Dios el premio le dió que le convino:
Hacer el mamarracho fué su empleo;
Fusilado morir, fué su destino.

AMURATES.

LOS REFRANES DE MI PATRONA. (2)

Tenia yo una patrona
De edad un poco avanzada,
Que siempre estuvo pagada.....
Se entiende, de su persona.
Mujer de génio maldito,
Era inclinada á la bulla;
Cantaba como una grulla
Y hablaba como un lorito.
En su pueril batahola,
Que era demas importuna,
Charlaba, como ninguna,
Mintiendo.....como ella sola.
Y mil veces, vuelo dando
A su ilusión la bendita,
Soñaba que era bonita.....
Por mentir, hasta soñando.
Yo, solo diré una cosa,
Con la cual, es evidente
Que inferir podrá la gente
Si era fea, ó si era hermosa.
No tuvo, á su amor, propicia,
En cincuenta años, ni un alma,
Falleció, llevó la palma.....
Y la llevó con justicia.
Ya que no he de darla enojos
Quiero publicar sus señas:
Tres cosas tuvo pequeñas:
El moño, el seno y los ojos.
En cambio afirmar me toca,
Y lo haré aquí como en Flandes,
Que tuvo tres cosas grandes:
Manos, orejas y boca.

(1) Nueva York.

(2) Esta composición que vió la luz hace mas de veinte años, reaparece aquí corregida y aumentada.

Podrá ser verdad mal dicha;
Mas protesto sin falacia,
Que ella tuvo una desgracia,
Y yo tuve una desdicha.
Su desgracia verdadera
Fué no merecer mi amor,
Y mi desdicha mayor
Que tal mujer me quisiera.
Pues querer, que dá tormento,
Es equivoco querer,
Es querer..... dar á entender
Algo de aborrecimiento.
Tanto, que, voto á Caifás,
Yo digo, y Dios no me apea:
Mas mal me quiere una fea,
Cuanto ella me quiere mas.
Así juzgué los afanes
De aquella que, en su delirio,
Para aumentar mi martirio,
Siempre hablaba con refranes.
¡Y qué refranes, señores!
Allá va la pepitoria,
Que ella titulaba, historia
De sus terribles amores.

«Cuando de mujer subí
El primer escalafón,
Y con asombro sentí
Que mi pobre corazón
Hacia: «piti piti»
Quise á un muchacho, lo juro,
De amor soltando las trabas;
Porque amigo, esto es seguro:
Si en tu casa eueen habas.....
A buca hambre, no hay pan duro.
Si mi pasión se reprueba;
Si mi falta se critica,
Diré, pues no es cosa nueva:
Cuando está de Dios que llueva.....
Sarna con gusto no pica.
Por eso al mozo ababol
Dije, ¿te molesto, infame?
Pues mira, en buen español,
Cuando llueve y hace sol.....
El bucy suelto bien se lame.
A fuerza de pretender
La dicha que he deseado,
Logré otro amante tener;
Quiero decir, otro amado,
Que él no me llegó á querer.
Me parecía un cordero;
Mas mi pecho no descansa
De maldecirlo, severo;
Porque..... en casa del herrero.....
Librate del agua mansa.
Al fin me dejó el ingrato;
No extrañes mis sinsabores,
Que en este mundo insensato,
Tijada que lleva el gato.....
Ganancia de pescadores.
Si á tener humor no he vuelto,
Y mi llanto no se enjuga
Mientras estas quejas suelto,
Es porque, á río revuelto.....
Entre col y col, lechuga.
Hoy solo á ti mi alma adora;
De seca me ha vuelto verde;
Porque, amigo, no es de ahora,
«Si la Candelaria plora.....
El que mas pone, mas pierde»
Y mal en mi amor me aferro,
Pues dicen bien, voces vagas,
Que yo al acoger no yerro:
Quien no está enseñado á bragas.....
Pierde el pan y pierde el perro.
Mas si el observar te apesta
Que ando de tu huella en pós,
Prueba bien la verdad esta,
Que el que con niños se acuesta.....
De menos nos hizo Dios.
En fin, si mi amor no tragas,
Léjos de tascar el freno,
Diré al ver cuan mal me pagas:
Quien dá pan á perro ajeno.....
Las costuras le hacen llagas.

Aquí acabó. Mi coraje
Tomó tales dimensiones,
Que, al fin, solté estas razones,
Usando el mismo lenguaje.
«Yo bien quisiera tus ruegos
No desechar con afrenta,
Mas, mujer, calma esos fuegos;
Que en la tierra de los ciegos.....
Sol de casa no calienta.
Si la pasión que en ti toma
Tal vuelo, tu dicha trunca,
Cuidadito con la broma;
Que en nombrando al ruin de Roma.....
Mas vale tarde que nunca.
En fin, no eres una malva,
Y si buscas las que sueles,
Pensando que eso te salva;

Pues la ocasión pintan calva.....
Aquí traigo los papeles.
Mas, con mi empeño me salgo
De andar libre y viento en popa.
Y si esto lo estimo en algo,
De casta le viene el galgo.....
Nadar y guardar la ropa.

No dije mas. ¿Para qué?
Salvar quise mi persona.
Y de mi dulce patrona
La casa desocupé.
Ella enfermó de ietericia.
Dar queriendo á Dios el alma:
Falleció, llevó la palma.....
Y la llevó con justicia.

EL MORO MUZA.

MISCELANEA.

Los irlandeses tuvieron un rey que se llamaba Ongo, el cual fué uno de los primeros que allí se convirtieron al cristianismo.

Cuando el obispo le bautizó, durante la exhortación se apoyó en su báculo, que tenía una punta de hierro, y en lugar de poner esa punta en el suelo, la puso sobre un pie de Ongo. Este permaneció muy serio sin dar muestra de dolor alguno.

—Pero, señor, dijo el prelado, al ver la sangre que había hecho al monarca, ¿por qué no me avisásteis? el cual contestó:

—Porque creí que eso era parte de la ceremonia.

Dícese que el bandido Quesada, no queriendo volver á correr peligros en Cuba, ha puesto por condición, para volver á esta tierra, que le acompañe D^a Emilia C. de Villaverde.

Preguntándosele para qué quiere traer á la bordadora, dijo:

—Para ver si al encontrarse con una visión tan horrible se asustan los soldados españoles, que no hacen caso de las balas, y me dejan vivir.

El Arredondo que acaba de salir tan airoso, en esa expedición de setenta insurrectos, de los cuales no quedan mas que dos ó tres, me trae á la memoria otro Arredondo que escribía en *El Regañon*.

Este se enfadó conmigo, porque me mandó unas redondillas muy malas y no quise publicarlas en mi periódico.

—El Sr. Arredondo quiere saber por qué no inserta V. sus redondillas, me dijo un comisionado del poeta.

—Dígale V., contesté yo, que no se las inserto, porque no son redondillas, sino arredondillas.

Se conoce que el Arredondo que al fin pagó su atrevimiento en las cercanías de Güines, era tan entendido en la estrategia militar como su homónimo en la poesía. ¿Serían parientes?

El imperio francés debe estar enfermo.

Esto no lo digo por las noticias políticas que de Europa se reciben: lo digo por haber leído un anuncio de Pasta y Jarabe de Berthé con Codeína, en el cual hay una nota que dice: *El Jarabe de Codeína se acaba de ser registrado como medicamento oficial del Imperio Francés, lo que hace inútil toda alabanza.*

EPITAFIO:

Aquí una coja se vé:
Dios la dió un pié para todo:
Pero ella vivió de modo.....
Que fué para todo pié.

Volviendo á las mentiras de los laborantes, ¿qué extraño es que varios periódicos de fuera de la Isla digan que se suicidó el general Puella, si el mismo Quesada, el *rechiflado*,

ha ido á Nueva-York asegurando que tomó *Las Tunas*?

El caso es que en todo se vé la falta de valor de los mambises. Ya que el *rechiflado* se propuso mentir con brio, debía haber tenido bastante ánimo para asegurar que había tomado la Habana. *El Sol de Cuba* suplirá esta falta del *rechiflado*.

Y á propósito de *El Sol de Cuba*, que se publica en Veracruz, debemos decir que la poesía que ese periódico insertó últimamente y de la cual copiamos estos lindos versos:

«Yo hasta el don de sentir me negaría,
Pues quien no ama á su patria, ¡oh Cuba mía!» &c

no se ha escrito ahora, ni tiene tendencia política. Es una bella composición, nutrida de laudables pensamientos patrióticos, que vió la luz hace muchos años y que nosotros mismos hemos celebrado como era justo. Los que publican periódicos incendiarios fuera de la Isla no deberían copiar nunca composiciones que no se han escrito para ellos. Pero ya que ellos no tengan conciencia y traten de comprometer á las personas inofensivas, nosotros estamos aquí para hacer justicia á todo el mundo.

Un viajero siciliano en Nueva-York, habiendo oído hablar del Niágara, no hacía mas que decir: yo quiero ver la cascada, yo quiero ver la cascada.

Un guason tuvo entonces la chuscula
De complacer al hijo de Sicilia,
Y llevándole á ver á Doña Emilia.
«Ahí tiene usted, le dijo, una cascada.»

—Pero, hombre, decía un yankee simpático últimamente, ¿no podríamos saber las plazas que ha tomado Quesada en Cuba, para apoyar nuestra petición de reconocimiento de beligerancia?

—Sí, señor, contestó un astuto laborante, ha tomado cinco plazas que se nombran *Soleta*, *El Portante*, *El tole*, *El Pendingue* y *las de Villadiego*.

—¿Y dónde están esas plazas? preguntó el yankee, ¿en el Departamento del Centro, en el Oriental, ó en el Occidental?

—No señor, dijo con flemma el laborante, están en el departamento del Diccionario.

El caso es que para continuar esta sección, dándole la amenidad que requiere, haríamos unos versos de buena gana, y no sabemos por donde empezar. Pero ¿tan difícil es eso? Pues no lo ve así la poetisa que hoy, día de San José, ha consagrado un recuerdo á la Sra. Toledo de Gregori, por medio del *Diario de la Marina*, diciendo:

Tú que estás, querida abuela,
En la mansión de los justos,
Escucha nuestra plegaria
En recuerdo de tu santo.
Jamás te hemos olvidado,
Pues siempre te recordamos,
Si del mundo te ausentaste,
No así de nuestra memoria.
Y por eso en este día,
Al compás de una plegaria,
En tu tumba colocamos
Una flor de siempreviva.

El asonanteo de esta composición no es enteramente lo que puede llamarse un descubrimiento; pues, entre otras cosas, nos recuerda la siguiente seguidilla de larga fecha:

Por esa calle abajo
Va un pollo cojo,
Arrímate á una tapia
No te atropelle,
Porque es tan fiero
Que no hay humana fuerza
Que le resista.

Bien que... el bello ideal de las cosas de este género, es un cantar que ya hemos citado al-

guna vez; pero que merece repetirse. Dice así, y tómelo por modelo aquellos que deseen hacer copias sin mucho trabajo:

Al otro lado del río
Tengo mis amores, madre;
Pelo rubio y ojos verdes
Han de ser mi perdición.

Este es el género propio del epitafio que merece la ya exterminada partida de Arredondo, y pues el tiempo es á propósito para esa clase de composiciones, yo quiero hacer el epitafio, que deberá ponerse en el lugar de la catástrofe. Allá va eso:

«Aquí fueron los mambises
De la facción de Arredondo,
Cazados como conejos,
Por dar crédito á Cavada.»

Sin embargo, no ha sido solo Cavada el causante de la muerte de esos mambises. *El Republicano* de Cayo-Hueso, *La Revolución* de Nueva-York y otros periódicos consagrados á la mentira, tienen la culpa de lo que á Arredondo, á Cueto y setenta y tantos mas compañeros de mortal desengaño les ha sucedido. Esos papeles revolucionarios hicieron creer á Arredondo que la parte Occidental de Cuba estaba sublevada, ó esperando la aparición de una partida insurrecta para sublevarse. Carguen los muy embusteros con la responsabilidad de haber conducido con sus mentiras á sus setenta y tantos amigos á la muerte.

¿Y qué? Siga la broma. Ojalá *El Republicano* de Cayo-Hueso, *El Cuba*, de Mérida, *La Revolución*, de Nueva-York y *El Sol de Cuba*, de Veracruz, convenciesen á los Jordanes y Cavadas de que deben salir de la manigua si quieren hacer fortuna. Es lo que á nosotros nos conviene; que vayan saliendo de sus madrigueras para despachar pronto.

En cuanto al desdichado Arredondo, parece que no se equivocó enteramente. Creía él que tan pronto como se acercase á la parte Occidental de la Isla de Cuba, se le aparecerían innumerables guerrillas, y así ha sido. La única diferencia está en que las guerrillas que él esperaba eran de mambises que le aclamasen y las que ha visto son de soldados y voluntarios, insulares y peninsulares, que no han querido abandonar el terreno hasta limpiarlo completamente de huéspedes importunos.

¿Conque hay quien discute por los Mardiles la conveniencia de la cesión de Cuba á los Estados Unidos? He ahí una discusión que nos gusta..... en cuanto que puede hacernos conocer á los traidores que deberían ser puestos fuera de la ley, y cuando menos expulsados de España para siempre. ¿Qué hacen los diputados patriotas que no formulan esa proposición? ¡Ea, legisladores! ¡Ya es tiempo de tomar medidas energicas contra los enemigos de la Patria.

Y basta por hoy. Aunque *El Moro* no quiere terminar este número sin felicitar al Supremo Gobierno, por haber declarado que no hay motivo para la discusión referente á la cesión de Cuba. Téngase, pues, el Gobierno por afectuosamente felicitado, y ahora si que basta.

ALBUM DE LOS VOLUNTARIOS.

Hoy se reparten las láminas 11^a y 12^a de esta publicación. Repetimos lo dicho. Esas láminas se reparten para que se vea que estaban hechas; pero aunque nuestros lectores las reciban, hagan cuenta de no haberlas recibido. Desde la 9^a en adelante se harán en Europa, donde ya están encargadas, y segun vayan llegando se irán repartiendo.

IMPRENTA EL IRIS. OBISPO 20.